

A la buena memoria de don Joaquín Maya

Como anunciamos oportunamente, anteayer domingo tuvo lugar el homenaje organizado por los discípulos y amigos del inolvidable maestro pamplonés don Joaquín Maya, con ocasión de cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento y de eclocarse en la sepultura de la fosa común del cementerio, donde por su expresa voluntad reposa, el túmulo funerario con la lápida conmemorativa que se ha adquirido por suscripción entre los mismos.

El homenaje fué muy sencillo y en su propia sencillez estuvo su mayor emoción.

Consistió en una misa que dijo el notable organista de la Catedral, don Félix Pérez, ayudado por el culto abogado don Ángel Lazcano, y que se celebró en la parroquia de San Lorenzo, al final de la cual, el Orfeón Pamplonés, con diversos elementos de la Sociedad de profesores de músicos de Pamplona, entonó el severo responso de Perossi.

Asistieron los Tenientes de Alcalde don Jenaro Larrache y don Antonio Olaso, y muchísimos amigos, discípulos y admiradores de don Joaquín Maya.

Luego, a las doce, en el cementerio, tuvo lugar la visita a su sepultura, de la cual dimos en el número anterior amplios detalles, sin más omisión que la de que al pie de la dedicatoria, van inscriptos con números romanos los años en que nació y murió el finado, o sea, el 1838 y 1926.

La hija del finado, doña Maravillas Maya, depositó ramos de flores en la tumba de su ilustre padre, y recibió los cumplimientos de las personas que habían bajado al Camposanto.

El digno capellán del Cementerio, señor Barberena, entonó un responso.

Bajaron al Camposanto con doña Maravillas Maya las distinguidas señora de don Antonio Olaso y señoritas de Huarte y Yoldi, y con ellas asistieron al acto el Teniente de Alcalde señor Larrache y los señores Huarte (don Alberto y don José María), Vengochea, don Félix Pérez, Mújica, Lazcano, Aramendía, Munárriz, Laspíur, Navaz, hermanos Moya, Carvajal y otros que no recordamos, y DIARIO DE NAVARRA.

Nuestro Director llevaba también la representación del ilustre navarro

don Joaquín Larregla, que tanta admiración sentía por Maya y tanto hizo por que se enalteciera y honrase su nombre.

Allí en la fosa común, en el primer cuadro del cementerio nuevo, junto al panteón de la familia de Morea, está la sepultura del maestro Maya, digna de ser visitada por los pamploneses.
